

La eurozona apunta a una caída del PIB del 0,2% entre marzo y junio

POR LA CRISIS DE ORMUZ/ Las presiones sobre los precios se intensifican, lo que podría elevar la inflación hasta el entorno del 4% anual, poniendo en un brete al Banco Central Europeo.

Expansión. Madrid

La economía europea se asoma, muy probablemente, a una contracción. Después de registrar un ligero crecimiento entre enero y marzo debido a la necesidad de la industria de hacer acopio de las provisiones que habitualmente circulan a través del estrecho de Ormuz, la guerra en Irán y el bloqueo de este paso ha golpeado contundentemente la actividad en la unión monetaria, lo que podría derivar en una contracción del PIB del 0,2% en el segundo trimestre con respecto al arranque del año. Un retroceso que, además, vendría acompañado de una nueva vuelta de tuerca a la inflación, lo que pondría en un duro dilema al Banco Central Europeo (BCE), que tendría complicado decidir cuál de los dos problemas resolver.

“Puesto que la actividad empresarial en la zona euro cayó por segundo mes consecutivo en mayo, parece cada vez más probable que la economía entre en territorio de contracción en el segundo trimestre”, señala Chris Williamson, economista jefe de negocios de S&P Global Market Intelligence y responsable del estudio. En concreto, el Índice de Gestores de Compras compuesto de la eurozona (PMI, por sus siglas en inglés) se situó en 48,5 puntos en mayo, de acuerdo con los datos publicados ayer, tres décimas menos que en abril,

por debajo de los 50 puntos que marcan la frontera entre el crecimiento y el retroceso. “Los datos del índice PMI señalan una caída trimestral del PIB del 0,2%, salvo que se produzca un cambio significativo en junio”, concluyó Williamson.

Este retroceso se debió a la caída de los nuevos pedidos a las empresas de la eurozona. Si bien muchas empresas pudieron tirar de su cartera de encargos pendientes, otras se vieron obligadas a recortar plantillas, lo que llevó a una “leve” destrucción de empleo. Aunque las circunstancias podían haber hecho que los despidos fueran mucho más generalizados, un elemento que salvó las plantillas fue que en mayo se observó una modesta recuperación de la confianza empresarial, ya que las expectativas mejoraron respecto a las cifras de abril. “Sin embargo, el optimismo se mantuvo débil en comparación con los estándares históricos y muy por debajo del nivel previo al comienzo de la guerra en Oriente Medio”.

Sin embargo, el problema es que, paralelamente al retroceso de la actividad, se ha producido una fuerte subida de costes. “Las presiones de los precios se han intensificado hasta alcanzar su nivel más preocupante en más de tres años, lo que sugiere que la inflación podría acercarse al 4% en los próximos meses”, seña-



La recuperación del optimismo de los empresarios ha evitado mayores pérdidas de empleo.

la Williamson. Más allá del impacto que esta subida de precios tendrá sobre el poder adquisitivo de las familias y el consumo, el problema es que “estas presiones de los precios resultarán incómodas para el Banco Central Europeo”, que se debatirá entre controlar la inflación o evitar mayores daños a la actividad y el riesgo de recesión. “Si bien una subida de los tipos de interés podría considerarse una medida de precaución, será más difícil justificar nuevas subidas si la economía continúa debilitán-

dose, sobre todo porque esta disminución de la demanda limitará el poder de fijación de precios y el crecimiento salarial”, argumenta.

Por países

Este retroceso estará capitaneado por Francia y, en menor medida, Alemania, mientras que España e Italia, entre los grandes países de la eurozona, registrarán “ritmos de crecimiento marginales”, cercanos al estancamiento. Dentro de España, es de celebrar que la actividad del sector ser-

vicios se haya estabilizado en mayo, después del deterioro de abril, y sus ventas hayan recuperado la senda del crecimiento, con un “sólido” avance del empleo a pesar de las presiones de los costes. “La relativa estabilidad de la demanda y la actividad tras las contracciones registradas en abril fue una novedad positiva en mayo y ofrece la esperanza de que la desaceleración económica en España sea relativamente leve”, sostiene Paul Smith, director de economía

Francia y Alemania sufrirán una dura contracción, España e Italia rozarán el estancamiento

de S&P Global Market Intelligence y responsable del informe para España.

No obstante, “a pesar de la mejora relativa de mayo, el resultado subyacente sigue siendo débil, y el sector servicios privado continúa encaminándose hacia su peor trimestre en más de cinco años”, desde la pandemia del coronavirus. “Las empresas siguen informando de un alto grado de inestabilidad en el mercado, caracterizada por la incertidumbre y el ajuste presupuestario tras la crisis energética y de suministro provocada por la guerra en Oriente Próximo”, añade, recordando que “es comprensible que las perspectivas sigan siendo especialmente inciertas” por la guerra en Irán, lo que apunta a una debilidad económica y elevada inflación, al menos durante un tiempo.

Esta situación, no obstante, contrasta con la del sector manufacturero, ligeramente en positivo según los datos publicados el martes, y con la de otros países de la eurozona, donde los servicios están soportando un duro golpe. El sector terciario de Alemania y el de Francia han sufrido una notable contracción en mayo, mientras que Italia ha logrado estabilizar su actividad, pero no ha podido evitar una notable subida de costes. Además, algo que los cuatro países tienen en común es que la repercusión de los costes sobre los consumidores es limitada, dado que la debilidad de la demanda ha obligado a que muchas empresas vean recortados sus márgenes.

Las subidas del SMI fuerzan la destrucción de 174.000 empleos

Expansión. Madrid

Desde 2018, el salario mínimo interprofesional ha escalado un 66% hasta situarse en 1.221 euros mensuales en catorce pagas este año. A pesar de que la tenaz política de revalorizaciones llevada a cabo por el Gobierno ha estado acompañada de una intensa creación de empleo a nivel general, el impacto en el tejido productivo ha sido heterogéneo e incluso ha podido provocar la destrucción de 174.000 puestos de trabajo entre los sectores más sensibles a las subidas, según los cálculos realizados por la Fundación Civismo.

Así se desprende del último estudio realizado por el *think tank*, en el que se advierte de que este incremento del suelo salarial ejerce una presión especialmente asfixiante entre las microempresas. El salario mínimo ya equivale al 74% de la retribución media en estas compañías de menor tamaño. Al tiempo, en los últimos cinco años han desaparecido más de 23.000 microempresas y han perdido 85.000 afiliados, lo que refleja la dificultad para absorber el incremento de costes laborales. Cabe recordar que cada trabajador afectado por el salario mínimo

desde 2018 supone un coste adicional de 6.791 euros anuales para las empresas.

Esto hace que la probabilidad de mantener el empleo se reduce en 5,1 puntos porcentuales tras las subidas del salario mínimo, mientras que el 21% de las empresas reconoce haber reducido sus contrataciones, afectando especialmente a las nuevas incorporaciones.

Los trabajadores afectados por la renta salarial mínima se cuadruplican en los últimos seis años

En este sentido los expertos subrayan que la cobertura del salario mínimo se ha ensanchado de forma muy significativa en los últimos años. El porcentaje de trabajadores que perciben hasta el 100% del salario mínimo ha pasado del 3,5% en 2018 al 12,7% en 2024, multiplicándose por cuatro. Además, el impacto ya no se limita únicamente a los salarios más bajos, sino que se extiende a tramos salariales superiores, ya que hasta el 22,8% de los trabajadores se sitúan en niveles próximos al 125% del salario mínimo. “Esto refleja una creciente penetración del salario míni-

mo en la estructura salarial española”, apuntan desde la Fundación Civismo.

Del mismo modo, los jóvenes continúan siendo el colectivo más afectado. Entre los trabajadores de 16 a 25 años, la incidencia del salario mínimo alcanza el 19,5%, situándose muy por encima de la media del mercado laboral. “Las subidas salariales están dificultando especialmente el acceso al empleo de trabajadores jóvenes y de baja cualificación”, advierten los expertos. Y recuerdan que la elasticidad del empleo respecto al salario mínimo ha aumentado, reflejando una

sensibilidad creciente del mercado laboral a los incrementos salariales.

Productividad

Esta situación cohabita con un problema en lo que a ganancias de productividad se refiere. Esta se sitúa en España un 14% por debajo de la media de la Unión Europea, mientras que el salario mínimo, medido en términos de paridad de poder adquisitivo, supera en más de un 10% la media europea. “Este desajuste entre salarios y productividad genera tensiones crecientes sobre la competitividad empresarial”, advierten.